



II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en
las sociedades avanzadas'

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

EL FENÓMENO RELIGIOSO. PRESENCIA DE LA RELIGIÓN Y LA
RELIGIOSIDAD EN LAS SOCIEDADES AVANZADAS

YOLANDA MORALES PEREIRA

DELEGACIÓN PROVINCIAL DE MEDIO AMBIENTE

COMUNICACIÓN: *La desaparición de la religión como sistema simbólico tradicional y
la aparición de nuevos movimientos portadores de nuevos significados ideológicos.*

Sevilla, 13 y 14 de junio de 2007.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

1. INTRODUCCIÓN.

Esta comunicación surge con la intención de analizar la religión como sistema simbólico, un sistema que lejos de estar estancado, está en profundo cambio conceptual y en sus estructuras sociales. Será oportuno que tengamos en cuenta como la religión es un fenómeno cultural que ha ido sufriendo muy distintos cambios, que aunque bastante lentos, suponen diferentes formas de configuración de lo simbólico en la sociedad. No tenemos que olvidar que éstas dan lugar a la cosmovisión, que cargada de significados, poseen los individuos como sistema de valores y percepciones, que van a regular la identidad y la relación con la comunidad en la cual se insertan los seres humanos.

La manera en que las formas religiosas han configurado el universo simbólico para constituir un código de sentido que fuera portador de una identidad colectiva sólida que llevara consigo una cierta seguridad para las personas, ha sido algo bastante establecido en las sociedades tradicionales. Sin embargo, a pesar de ese papel de estabilidad emocional que aportaba antes la religión, se ha desarrollado dentro de los esquemas culturales imperantes, una multiplicidad de formas simbólicas, las cuales han influido notablemente en la concepción de la religión, y que han llevado consigo la aparición de nuevas formas religiosas y por tanto, de nuevas formas de simbolización de lo religioso, en una sociedad que parecía tender hacia una secularización cada vez mayor.

Es precisamente por tanto, en este supuesto entorno secular de la sociedad de principios de siglo, donde se desarrolla el fenómeno de los nuevos movimientos religiosos que no van a ser más que una clara prueba de la religiosidad que aún existe en nuestra sociedad, aunque se trate de una forma de religión que se ha ido adaptando mediante nuevas formas ideológicas al individualismo imperante en esta sociedad de mercado. Recordemos como hoy en día, la religión se presenta como un plato que se puede combinar a gusto, siempre y cuando no ocupe una posición demasiado destacada, ya que en ese caso puede llegar a ser vista como un objeto del que hay que estar prevenidos. Esta segmentación del hecho religioso supone de esta manera, una nueva forma de aportar sentidos distintos en contextos ideológicos que van cambiando con el tiempo.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

A pesar de los pronósticos que postulaba el paradigma de la secularización durante la década de los noventa, en el cual se auguraba el declive de lo sagrado, en la actualidad nos encontramos ante un panorama bien distinto donde observamos una emergencia constante de nuevas formas y conductas espirituales que se expresan de muy distintas maneras¹.

Desde que a mediados de los setenta surgiera en California esa nebulosa místico-esotérica que apareció bajo el signo de la contracultura, a la que algunos autores hacían referencia como el gran supermercado espiritual, han sido muy diversas las maneras en que se ha plasmado lo sagrado en Occidente. Han ido surgiendo distintos movimientos espirituales y religiosos, entre los cuales destaca la Nueva Era², como alternativa a las grandes instituciones religiosas históricas, a la vez que se muestran como un claro exponente de la sumisión de los valores espirituales a los intereses de la cultura individualista de las sociedades capitalistas.

En este contexto ideológico que algunos autores denominan cultura posmoderna, nos encontramos con una multiplicidad de centros simbólicos donde las religiones tradicionales ya no se pueden ofertar como esa matriz de sentido global del mundo que tan tranquilizadora podría ser para los colectivos sociales. Sino que por el contrario, el individuo actual puede construir por sí mismo su propia significación subjetiva de su existencia, de ahí que pueda acercarse al hecho religioso de igual manera que si estuviese ante un mercado de productos cualquiera, que le ofrece un consumo fácil y accesible, sin que por ello sea necesario tener demasiadas implicaciones o compromisos emocionales.

En este determinado marco cultural, histórico y social es donde el ser humano parece estar en una constante búsqueda de sentido. Una búsqueda incesante que a veces lleva consigo un desencanto vital y una fragmentación del individuo fruto de la posmodernidad, así como esa pérdida de

¹ Según J. J. Mejía: "El regreso de lo sagrado reviste múltiples formas religiosas y espirituales. El hecho es que esas diversas formas de espiritualidad se expanden con particular fuerza y están notablemente presentes en nuestra sociedad". De esta manera, estas nuevas formas religiosas y espirituales se ofertan como un plato que se puede combinar a gusto del consumidor, el cual aporta muy diversas maneras ideológicas al individualismo imperante en nuestra sociedad de mercado.

² Hay que tener en cuenta que bajo la denominación genérica de Nueva Era nos encontramos con la mezcolanza que suministra un inmenso mercado para el desarrollo personal, con herramientas provenientes de las tradiciones de Oriente y de Occidente, con la intención de que el individuo vaya adquiriendo cada vez mayor una conciencia de sí mismo.



II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

'EL FENÓMENO RELIGIOSO.**Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'**

identidad o de referentes característicos de una cultura cada vez más globalizada donde la religión no se presenta ya como ese referente de estabilidad que antes fue.

2. EL DEVENIR DE LA RELIGIÓN COMO SISTEMA SIMBÓLICO AYER Y HOY.

Muchos científicos sociales han definido la religión como un sistema ideológico que alude a lo sobrenatural o misterioso, aunque lo cierto es que la religión no se refiere tan sólo a ese más allá, sino que para muchas culturas, esos seres que consideramos sobrenaturales, forman parte de su existencia cotidiana y por tanto de su propia cosmovisión³. No hay que olvidar que cualquier creencia religiosa es un asunto de fe que no atañe propiamente al científico social, aunque sí es cuestión de estudio social en si mismo el análisis de los problemas relativos a las relaciones de

³ Cabría citar al propio Peacock cuando en su trabajo de campo preguntó a un indonesio si creía en los espíritus, el cual replico extrañado "¿me preguntas si creo en lo que me dicen los espíritus cuando hablan conmigo?". Resulta obvio por tanto, que para acercarnos al estudio de la religión, considerada como una dimensión clave de la cultura, hay que huir en todo momento de cualquier posición etnocéntrica. De esta forma se partirá de la concepción de la religión como sistema de sentido formado por conjuntos de valores que van a regular la conducta del individuo y su relación con la comunidad a la que pertenece.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

poder que se establecen debido a las fronteras simbólicas que se crean en las distintas comunidades religiosas. De este modo, es necesario tener en cuenta que todo sistema religioso se presenta como un microcosmos cargado de significados que está marcadamente diferenciado simbólicamente del exterior.

Se puede considerar a las creencias religiosas como sistemas de representación simbólica, que son elaborados por los individuos, con la finalidad de afrontar de alguna forma la constante incertidumbre existencial ante la que se encuentra en su devenir personal. Su función primordial consistirá por tanto en aportar una necesaria confianza existencial, de ahí que la idea de sociedad esté íntimamente unida a la de la religión en cualquiera de sus múltiples formas.

Evidentemente, las sociedades tradicionales descansaban sobre un afianzado universo simbólico que se expresaba bajo las formas tradicionales de la religión, las cuales configuraban un código de sentido portador de un cierto orden social donde era imposible cualquier tipo de fisura⁴. La religión en la sociedad tradicional, construía una identidad colectiva sólida que impedía en gran medida la desintegración social, a la vez que aportaba un grado de integración social bastante elevado gracias a la participación de colectiva de una simbología común. De esta forma, es precisamente el símbolo el que nos remite a una auto-representación social sobre la que se edifica la sociedad y sobre la que se establece el sentimiento propio de pertenencia a la comunidad.

Sin embargo, a pesar del papel unificador que aportaba la religión anteriormente, han ido surgiendo un conjunto de cuestiones que han hecho plantearse precisamente ese papel. En primer lugar, en la sociedad actual se han ido perdiendo la credibilidad de antaño en las instancias legitimadoras del mundo que ofrecían las creencias religiosas, y han ido apareciendo una gama cada vez más amplia y variada de significaciones fragmentadoras de la realidad social. En segundo lugar, se ha ido desmoronando la cohesión social que aportaba la coparticipación en valores y significados conjuntos, lo cual ha llevado consigo del florecimiento del individualismo típico de las sociedades de mercado actuales.

⁴ Este universo simbólico, siguiendo Berger y Luckmann, constituía "un cuerpo de tradición teórica que integra zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica".



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

Hoy en día, vivimos en una cultura posmoderna que se caracteriza por la multiplicidad de centros simbólicos⁵, de manera que la religión ya no se oferta como esa matriz de sentido global del mundo que tan tranquilizadora podría ser para los colectivos sociales. Sino que por el contrario, el individuo hoy, es un individuo autónomo y libre de construir una significación subjetiva de su mundo, de ahí que el ser humano se acerque a la religión de la misma forma que si estuviese ante un mercado de productos cualquiera, que le ofrece un consumo rápido sin demasiadas implicaciones emocionales, mediante el cual se aferra a una comunidad de sentido u otra según los intereses y circunstancias.

Los nuevos creyentes van a la búsqueda de una satisfacción interior, de un desarrollo personal vinculado a un enriquecimiento de la conciencia, o de una realización de tipo místico. Pueden organizar su espiritualidad a partir de materiales heterogéneos, procedentes de ámbitos muy variados como si de piezas de un rompecabezas se tratara⁶.

El proceso de globalización coloca la vida cotidiana de cada individuo en completa dependencia de los trastornos que afectan a escala mundial. Privado de una seguridad estable, que le ofrecían los sistemas simbólicos tradicionales y los códigos de conducta fijos, el individuo flota dentro de un universo en el que ya no existe punto fijo alguno. Ante esta situación, el individuo procurará recuperar por sí mismo un horizonte de sentido mediante una reconstrucción subjetiva e imaginativa.

La referencia religiosa es una figura más, entre otras figuras posibles, de la resolución simbólica del déficit de sentido que resulta de la exacerbación de la tensión entre la extrema globalización de los fenómenos sociales y la extrema atomización de las experiencias individuales y de grupo. La figura religiosa ya no puede quedar reducida a pura rutina, como a la que han ido a parar las instituciones

⁵ En la actualidad todo puede ser combinado de la manera que más guste, pues todo está en función de los grandes arquetipos religiosos y místicos de la humanidad. Según el propio Eliade, este proceso viene a ilustrar el perfecto camuflaje de lo sagrado con lo profano. De igual manera Luckmann, siguiendo con esta idea, expone que la religión se presenta como un asunto privado donde el consumidor es libre de escoger el "surtido de significados últimos" que más le complace, guiado por intenciones que parecen estar condicionadas prioritariamente por sus gustos y preferencias personales.

⁶ Algunos autores hacían referencia al gran "supermercado espiritual" que se abrió en las décadas de los sesenta y setenta a partir de la eclosión contracultural, y de como las nuevas religiosidades emergentes en la modernidad volvían a poner de manifiesto que la religión no desaparece, simplemente se transforma, se metamorfosea. Puede parecer dormida, pero siempre acaba despertando con mayor o mejor fuerza según las coyunturas y los procesos de cambio social.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

religiosas históricas, sino que tiene que estar animada por una profunda transformación espiritual, plasmada en comunidades emocionales.

En la actualidad están surgiendo nuevos movimientos religiosos⁷ como alternativa a las grandes instituciones religiosas históricas. El auge de estos movimientos, entre los cuales destaca la Nueva Era⁸, es un claro exponente de la creciente sumisión de los valores espirituales a los intereses de la cultura moderna del individuo. Este carácter moderno de estas producciones religiosas no está propiamente en el rechazo de las tradiciones religiosas, sino en que abren, en principio de forma ilimitada, unas posibilidades de invención, de bricolaje y de manipulación ecléctica de los dispositivos de sentido provenientes de esas mismas tradiciones religiosas.

No hay que olvidar como por un lado, las religiones, lejos de desaparecer, están sufriendo una revitalización bastante importante: y por otro lado, el concepto de lo religioso parece que cada vez se fragmenta y diversifica en mayor medida. Tal y como señala Bourdieu, será preciso por tanto tener en cuenta como dentro del campo religioso compiten un número bastante elevado de diversos discursos que parecen buscar su hegemonía simbólica a cualquier costa. Es en esta especie de mercado espiritual donde unos grupos hegemónicos pretenden imponer su cosmovisión a costa, en muchas ocasiones, de la estigmatización de otros grupos minoritarios.

⁷ Estos movimientos han surgido dentro de un contexto social donde el pluralismo religioso como oferta ideológica no supone un coste social demasiado alto, siempre y cuando, claro está, la disidencia no tenga que ver con grupos que son vistos como demasiado diferentes, o con los cuales hay que tener un grado de fidelidad elevado. En el caso de que el nivel de involucración a estos grupos tenga que ser intenso, esto llevará consigo una serie de desconfianzas y de prejuicios, que hará que estos padezcan lo que Prat denomina como “el estigma de lo extraño”.

⁸ Algunos estudiosos de la cuestión conciben la Nueva Era como el gran movimiento contracultural del fin del segundo milenio. Es posible referirse a esta manifestación de la espiritualidad contemporánea desde una perspectiva histórica, entendida como el paso de las certidumbres de una ciencia positiva triunfante a una incertidumbre generalizada; y desde una perspectiva astrológica, a través de la cual se propone que se acabaría de salir de la Era de Piscis y en la actualidad estaría la tierra colocada bajo el signo de Acuario, lo cual llevaría consigo un proceso de cambio de mentalidades y de existencia (M. Ferguson escribió la obra que se convertiría en el manifiesto de la Nueva Era). Por otro lado, Para Aranda “la Nueva Era se ha convertido en un fenómeno religioso de amplio espectro que atrae a miles de seguidores cansados y desarraigados del tradicional cristianismo”, algunos estudiosos la llegan a considerar incluso como “la religión de la globalización”, ya que permite a cada individuo apropiarse de algo de cada cultura, con la condición de que no se comprometa firmemente con ninguna. Otros como, Mc Grarrity argumenta que “la enciclopedia de la Nueva Era dice que mientras el movimiento es un movimiento social, es también por su naturaleza, religiosos, aunque muchos del movimiento prefieren la clasificación de espiritual porque, la palabra religión tiene un significado negativo para muchos”.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

El papel de las instituciones religiosas se ha ido debilitando⁹ como factor de cohesión social, lo cual ha propiciado la proliferación de grupos religiosos autóctonos y sectas. Frente a esta situación vemos como ha estallado una gran demanda espiritual en la que se buscan respuestas a una serie de problemas, tales como la desconfianza en la racionalidad, el desencanto ante las instituciones y la búsqueda de la propia identidad dentro de una sociedad en la que predomina la burocracia y el anonimato. Existe una búsqueda de lo misterioso y de lo esotérico, que termina desembocando en una especie de religión hecha a la carta, que desafía la legitimidad y plausibilidad de las instituciones eclesiásticas tradicionales¹⁰. Desde ese momento, la religión no puede seguir siendo impuesta, sino que ha de ser vendida, de manera que el pluralismo se convierte en una situación de mercado. Las nuevas opciones que aporta la religión actual se han de transformar en un atractivo producto más de los que se ofrece en el gran mercado capitalista, donde todo puede ser adquirido con un mayor o menor empeño por parte del posible consumidor.

3. LA RELIGIÓN EN UN ENTORNO SECULAR Y LAS NUEVAS MANIFESTACIONES RELIGIOSAS Y ESPIRITUALES COMO FORMAS EMERGENTES DE LO SAGRADO.

Desde que Weber introdujo la expresión *desencanto del mundo* en el debate sobre el supuesto papel que han desempeñado las ideas religiosas en el nacimiento de la Modernidad, la idea ilustrada de la secularización ha pasado a desempeñar una función explicativa de la cultura occidental moderna.

La secularización es un proceso, que tal y como expone P. Berger, "afecta a la totalidad de la vida cultural e ideológica, y puede observarse en el declinar de los temas religiosos en las artes, en la filosofía, en la literatura, y sobre todo en el despertar de la ciencia como una perspectiva respecto al mundo autónoma y eminentemente secular". Ésta a partir de la Modernidad, trata de explicar y

⁹ P. Berger sostiene que la decadencia y la pérdida de relevancia social de la religión tradicional es el resultado inevitable del proceso de socialización. De la misma manera, según el autor, la diferenciación estructural de las sociedades modernas desencadena un pluralismo de cosmovisiones, valores y normas que se originan en las diversas esferas autónomas. Como consecuencia, desde ese momento, la religión no puede seguir siendo impuesta, sino que ha de ser vendida, de manera que el pluralismo se convierte en una situación de mercado. Las nuevas opciones que aporta la religión actual se han de transformar en un atractivo producto más de los que se ofrece en el gran mercado capitalista, donde todo puede ser adquirido con un mayor o menor empeño por parte del posible consumidor.

¹⁰ Se retoma el concepto utilizado por P. Tillich de "a la carta" en la que la religión se crea según gustos y deseos de sus adeptos.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

comprender lo que está ocurriendo en la sociedad occidental, para ver cómo se ha desarrollado el proceso por el cual el mundo actual se ha ido desprendiendo del pasado de la tradición religiosa¹¹.

Para acercarnos al estudio del concepto de lo secular hay que partir de la idea de que no existe en absoluto cohesión con respecto a la existencia del concepto en sí, y mucho menos en su definición. Para algunos autores el tema de la secularización se nos presenta como una cuestión hermenéutica que concierne a la comunicación simbólica, constituyéndose como una cuestión existencial. Para otros como Martín Velasco, ésta parece una hipótesis improbable y hasta imposible, prefiriendo eliminar el concepto de secularización por considerarlo “no un concepto científico, sino más bien un instrumento de las ideologías antirreligiosas”.

Siguiendo a Hill en su obra Sociología de la religión, habría que señalar que “de la forma en que se defina la secularización – y quizá de la forma en que se defina la religión, cosa que podrá ser aún más importante- dependerá en gran parte la posibilidad de identificar tal proceso. Pongamos por ejemplo dos posturas extremas. Si la religión se define únicamente en términos de una práctica institucional, la secularización significará la decadencia de la Iglesia en cuanto al número de fieles y la asistencia al culto; podrán hablarse entonces de la secularización como un proceso característico, al menos en la Europa Occidental. Pero si definimos la religión como un cierto quantum de religiosidad que posee cada individuo, la secularización resultará imposible por hipótesis, y sólo podrá usarse el término para indicar el contenido diverso que puede adquirir este rasgo universal de la psicología humana”.

Como se ha podido ver hasta el momento la tesis de la secularización, en tanto sistema de coordenadas simbólico-interpretativas contemporáneas, implica ciertamente un problema semántico, precisamente por el carácter polisémico de la palabra. Cabe pensar por tanto que el concepto de secularización es un concepto multivalente que sirve para expresar tanto un juicio optimista sobre el presente, como un juicio pesimista o de decadencia, de donde se deduce que la

¹¹ El mundo occidental anterior se presentaba como un mundo religioso-cristiano, frente al mundo actual, que supuestamente es un mundo secular, que a pesar de que dispone de muchos de los elementos que caracterizaban al mundo premoderno o tradicional, es cierto que estos ya no lo identifican en su totalidad.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

categoría de secularización, tal y como se plantea en nuestros días, entraña forzosamente determinados juicios de valor.

Sin embargo, a pesar del papel unificador que aportaba la religión anteriormente, han ido surgiendo un conjunto de cuestiones que han hecho plantearse precisamente ese papel. En primer lugar, en la sociedad actual se han ido perdiendo la credibilidad de antaño en las instancias legitimadoras del mundo que ofrecían las creencias religiosas, y han ido apareciendo una gama cada vez más amplia y variada de significaciones fragmentadoras de la realidad social. En segundo lugar, se ha ido desmoronando la cohesión social que aportaba la coparticipación en valores y significados conjuntos, lo cual ha llevado consigo el florecimiento del individualismo típico de las sociedades de mercado actuales¹².

Llegados a este punto cabe señalar como en contra de las previsiones de la teoría de la secularización, se afirma actualmente que la religión no sólo no ha desaparecido del horizonte cultural de este nuevo milenio, sino que da muestra de una extraordinaria vitalidad. Aunque al mismo tiempo¹³, pero en sentido contrario, este fenómeno considera que los nuevos movimientos religiosos se desarrollan bajo el impacto de la secularización y son precisamente la mejor prueba del vigor de la religiosidad¹⁴. No hay que olvidar como por un lado, las religiones, lejos de desaparecer, están sufriendo una revitalización bastante importante; y por otro lado, el concepto de lo religioso parece que cada vez se fragmenta y diversifica en mayor medida. Tal y como señala P. Bourdieu, será preciso por tanto tener en cuenta como dentro del campo religioso compiten un número bastante elevado de diversos discursos que parecen buscar su hegemonía simbólica a cualquier costa.

¹² Evidentemente en este contexto ideológico es posible la efervescencia actual de los nuevos movimientos religiosos y sectas, los cuales surgen en forma de multiplicidad de grupos, que bien con una utilización comercial o no, se abastecen de la apremiante demanda de sentido que existe en nuestra sociedad.

¹³ De esta forma, se partirá de la concepción de la religión como sistema de sentido formado por conjuntos de valores que van a regular la conducta del individuo y su relación con la comunidad a la que pertenece. Se considerará por tanto, las creencias religiosas como sistemas de representación simbólica, que son elaborados por los individuos, con la finalidad de afrontar de alguna forma la constante incertidumbre existencial ante la que se encuentra nuestro devenir personal. Su función primordial consistirá de esta forma, en aportar una necesaria confianza existencial, de ahí que la idea de sociedad esté íntimamente unida a la de la religión en cualquiera de sus múltiples formas.

¹⁴ Como se ha podido ver en el punto anterior, a pesar de los pronósticos que la crítica clásica de la religión había realizado en el siglo pasado sobre el final de las religiones universales, hoy en día nos encontramos con un panorama bien distinto, donde observamos la proliferación de nuevos movimientos que han llevado a algunos a calificar nuestro tiempo como una época de efervescencia religiosa.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

En la actualidad todo puede ser combinado de la manera que más guste, pues todo está en función de los grandes arquetipos religiosos y místicos de la humanidad. Según el propio M. Eliade, este proceso viene a ilustrar el perfecto camuflaje de lo sagrado con lo profano. De igual manera Th. Luckmann, siguiendo con esta idea, expone que la religión se presenta como un asunto privado donde el consumidor es libre de escoger el “surtido de significados últimos” que más le complace, guiado por intenciones que parecen estar condicionadas prioritariamente por sus gustos y preferencias personales.

Los nuevos creyentes van a la búsqueda de una satisfacción interior, de un desarrollo personal vinculado a un enriquecimiento de la conciencia, o de una realización de tipo místico. Pueden organizar su espiritualidad a partir de materiales heterogéneos, procedentes de ámbitos muy variados como si de piezas de un rompecabezas se tratara. Por otro lado, estos movimientos religiosos están asociados en muchos casos a una cierta visión consumista de lo religioso donde todo parece que es legítimo, puesto que cualquiera puede ser “cliente” ocasional ante cualquier problema o duda, al mismo tiempo que es posible el “consumismo” de cualquier lectura, audición o artículo relacionado con la construcción simbólica e identitaria de los nuevos movimientos religiosos, sin que ello conlleve un alto costo o desaprobación social.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

4. LA BÚSQUEDA DE SENTIDO E IDENTIDAD EN UNA SOCIEDAD POSMODERNA Y LA DESFRAGMENTACIÓN DEL INDIVIDUO EN UN ENTORNO CAPITALISTA GLOBALIZADO.

La generación de fin de siglo fue la primera generación posmoderna¹⁵, la primera que se encontró en una situación de incertidumbre y de vacío, en ese sentido L. González-Carvajal plantea que el hombre moderno no logra sentirse ya “en casa”, ni en la sociedad, ni en el cosmos, ni consigo mismo, siendo por tanto éste el espacio adecuado para que surjan las filosofías posmodernas. En esta misma línea Capra establece que estamos en crisis y esto tiene una profunda relación con el cambio, un cambio que se refleja en la decadencia del patriarcado, en la disminución de

¹⁵Propone Aranda Fraga que “El pensamiento postmoderno no constituye una concepción del mundo sino una multiplicidad de ellos.” En este mismo sentido F. Jameson plantea que “el pensamiento postmoderno está demasiado preocupado con el presente, sin sentir ninguna necesidad de raíces históricas o de un destino atrayente. Esta irrelevancia de la historia y del destino produce una superficialidad que permea la cultura postmoderna a partir de sus principales notas: un culto de la imagen y del simulacro, el ordenamiento de una vida que gira en torno a la tecnología, se entretiene a partir de una retórica del mercado y que ha impuesto su lógica del consumo frenético, un nuevo suelo emocional, directa consecuencia de un galopante irracionalismo gestado a partir de la negación de la modernidad y sus productos”.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

combustibles y en el cambio de paradigma, entendido como aquel cambio profundo de la mentalidad y de los conceptos y los valores que forman una visión particular de la realidad¹⁶.

No hay duda de que nuestro fin de siglo no conoció el pesimismo cultural de finales del siglo XIX, sino más bien una pérdida de puntos de referencia, de debates y de conflictos culturales y sociales, como si pudiéramos desdoblarnos fácilmente, vivir en parte en el universo de las técnicas y del mercado y, en parte, en el de la identidad y de la comunidad, al precio, desde luego, de una profunda ruptura de nuestra personalidad y de nuestra vida social, pero sin vernos conducidos a grandes revueltas o a proyectos de reforma o revolución¹⁷.

En este entorno de referencia donde el ser humano ya no posee unas bases estables que le sirvan de sujeción, no hace sino lanzarse a la insaciable búsqueda de identidad y de sentido a su propia vida. Hay que tener en cuenta, tal y como comenta P. Gómez, que “millones de especies vivas existen, evolucionan y mueren sin preguntarse por si tienen, o no, sentido. La mayoría de los humanos pueden vivir sin apenas reflexionar sobre esa cuestión. Aunque sin duda estamos abocados a planteárnosla”.

En esta cultura posmoderna que se caracteriza por la multiplicidad de centros simbólicos¹⁸, la religión ya no se oferta como esa matriz de sentido global del mundo que tan tranquilizadora podría ser para los colectivos sociales. Sino que por el contrario, el individuo hoy, es un individuo autónomo y libre de construir una significación subjetiva de su mundo¹⁹. La paradoja de nuestro

¹⁶ Ya lo decía G. Lipovestky en *La era del vacío* que “la sociedad moderna que nos precedía era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, en la razón y en la revolución. La sociedad posmoderna, en cambio, no tiene ídolo ni tabú, los ejes modernos han caducado, ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, y la autonomía privada no se discute. Esta época está ávida de identidad, de realización personal inmediata; ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar al hombre nuevo”.

¹⁷ Siguiendo los planteamientos de J.C. Gil y J.A. Nistal, “el hombre moderno parece estar cansado, asustado y desilusionado. Está cansad de la creciente fragmentación de los saberes humanos y de la progresiva pérdida del sentido del todo; cada vez conocemos más detalles de nosotros mismos y del mundo que nos rodea; pero nunca ha resultado tan difícil determinar la verdadera naturaleza del hombre y el lugar que ocupa en el universo (...) no encuentra en ningún sitio una respuesta clara y sencilla para las aspiraciones y preguntas que desde siempre le han acuciado. Quiere algo más que fragmentación, materialismo e irreligiosidad” (1992:17-18).

¹⁸ El propio J. Derrida proponía que “no hay un centro para el significado, todo es discurso. No hay Verdad; en su lugar, se escuchan una multiplicidad de voces.”

¹⁹ Según J.J. Mejía: “Hombres y mujeres que tienen profundas inquietudes espirituales buscan en su desarrollo personal, en el mejor conocimiento de sí mismos, la realización de su condición de seres humanos. Para ello exploran disciplinas y prácticas que les permitan reunir lo que parece disperso, dividido y desprovisto de sentido. Encuentran que se ofrecen nuevas posibilidades de ser y de vivir y hay múltiples prácticas que pretenden darles herramientas para lograrlo”.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

tiempo es que las ideologías han perdido su fuerza convocante y el proyecto cientificista de constituir a la verdad científica como religión de la humanidad, ha tropezado con serias barreras en el desastre ecológico. En este entorno, la religión ya no constituye, tal y como ocurría en las sociedades tradicionales, esa identidad colectiva sólida que impedía en gran medida la desintegración social, a la vez que aportaba un grado de integración social bastante elevado gracias a la participación colectiva de una simbología común.

El proceso de globalización coloca la vida cotidiana de cada individuo en completa dependencia de los trastornos que afectan a escala mundial. Este proceso hace que la socialización en las sociedades complejas se convierta en una especie de laberinto para las trayectorias individuales de los seres humanos, al mismo tiempo que lleva consigo que las identidades que se construyen se elaboren a través de un proceso de individualización mediante el cual los propios actores sociales van a ir buscando sus propias fuentes de sentido. En este entorno, el individuo parece estar privado de la seguridad estable que le ofrecían los sistemas simbólicos tradicionales y los códigos de conducta fijos; el individuo flota dentro de un universo en el que ya no existe punto estable alguno. Ante esta situación, procurará recuperar por sí mismo un horizonte de sentido mediante una reconstrucción subjetiva e imaginativa, siendo éste por tanto el espacio donde evidentemente encuentran los nuevos movimientos religiosos y concretamente la Nueva Era, su rentable nicho de mercado.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

5. BIBLIOGRAFÍA.

AGUIRRE, J.:

- *La religión como sistema establecido*. Madrid, Voz de los sin voz, 1995.

ARANDA FRAGA, F.:

- *Postmodernismo y Nueva Era: las conexiones sutiles*.

<http://www.tagnet.org/jae/multimedia/lectura/nuevaera.htm>

BATAILLE, G.:

- *Teoría de la religión*. Madrid, Taurus, 1975.

BATESON, G.:

- *El temor de los ángeles*. Barcelona, Gedisa, 1989.

BELTRÁN, L. :

- *Cristianismo y economía de mercado*. Madrid, Unión editorial, 1986

BERGER, P.L.:

- *El dosel sagrado: elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- *Para una teoría sociológica de la religión*. Madrid, Ediciones Paulina, 1993.
- *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Barcelona, Piados, 1997.
- *Rumor de ángeles. La sociedad moderna y el descubrimiento de los ángeles*. Barcelona, Herder, 1972.

BERZOSA MARTÍNEZ, R.:



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

- *Nueva era y cristianismo: entre el diálogo y la ruptura.* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.

BOERO, M.

- *La "Nueva Era". Descripción histórica. Antecedentes culturales.* Contenidos ideológicos. Logos enero – abril 1999.

http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/lasalle/logos/79/sec_4.htm.

BOFF, L.:

- *Nueva era: la civilización planetaria. Desafíos a la sociedad y al cristianismo.* Estella Editorial Verbo Divino, 1995

CANTÓN DELGADO, M.:

- *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión.* Barcelona. Ariel. 2001.
- *Nuevos movimientos religiosos, iglesias y sectas.* Santiago de Compostela. VIII Congreso de Antropología. FAAEE/AGA.

CHARBONNEAU, P.E.:

- *El hombre en busca de Dios.* Barcelona, Herder, 1985.

CERRATO, D:

- *El triunfo de lo irracional.*

http://arxiu-llistes.tinet.org/mllistes/grround/March_1999/msg00053.html

DELGADO, J.M. y GUTIERREZ, J.:

- *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Madrid, Síntesis, 1995.

DÍAZ-SALAZAR, R.; GINER, S. Y VELASCO, F.:

- *Formas modernas de religión.* Madrid, Alianza, 1994.

DÍEZ DE VELASCO, F.:

- *Introducción a la historia de las religiones: hombres, ritos y dioses.* Madrid, Trotta, 1998.
- *Las religiones en un mundo global: retos y perspectivas.* La Laguna, Servicio de publicaciones, Universidad de la Laguna, 2000.

DUCH, L.:



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

- *Historia y estructuras religiosas: aportaciones al estudio de la fenomenología de la religión.* Madrid, Bruño, 1978.

DURKHEIM, E.:

- *Las formas elementales de la vida religiosa.* Madrid, Akal, 1982.

ELIADE, M.:

- *Lo sagrado y lo profano.* Madrid, Guadarrama, 1979.

FERGUSSON, M.:

- *La conspiración de Acuario, transformaciones personales y sociales de este fin de siglo.* Buenos Aires, Kairón Troquel, 1991.

FIERRO, A.:

- *Sobre la religión: descripción y teoría.* Madrid, Taurus, 1979.

FRITJOF, C:

- *El punto crucial.* Barcelona, Integral, 1985.

FRANCK, B.:

- *Diccionario de la Nueva Era.* Navarra, Verbo Divino, 1994.

GASTALDO, I. F.:

- *"La Nueva Era (New Age) utopía de la posmodernidad"*, revista Didascalía nº 494-495, Rosario, Argentina.

GIL, J.C. Y NISTAL, J.A.:

- *New Age: una religiosidad desconcertante.* Barcelona, Herder, 1994.

GÓMEZ GARCÍA, P.:

- *Globalización cultural, identidad y sentido de la vida.* Gazeta de antropología nº 16, 2000.

GREELEY, A. M.:

- *El hombre no secular. Persistencia de la religión.* Madrid, Cristiandad, 1979.

GREENFIELD, R.:

- *El supermercado espiritual.* Barcelona, Anagrama, 1979.

GRIGORIEFF, V.:



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

- *El gran libro de las religiones del mundo*. Barcelona, Robin Book, 1995.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R.:

- *Metodología de la investigación*. Madrid, McCraw, 2003.

JAMERSON, F.:

- *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona, Piados, 1991.

JAMES, W.:

- *Las variedades de la experiencia religiosa: estudio de la naturaleza humana*. Barcelona, Península, 1986.

JUNG, C.G.:

- *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, Caralt, 1984.

KEHL, M. :

- *"Nueva Era" frente al cristianismo*. Barcelona, Herder, 1990.

LIPOVETSKY, G.:

- *El crepúsculo del deber, la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 2000.

LUCKMANN, TH.:

- *La religión invisible*. Salamanca, Sígueme, 1973.

MCGARRITY, E.:

- *Síntesis del movimiento de la Nueva Era*.

http://www.vidahumana.org/vidafam/nuevaera/sintesis_nam.html.

MAFFESOLI, M.:

- *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, Icara, 1990.

MANZANARES, C.:

- *Diccionario de sectas y ocultismo*. Navarra, Verbo Divino, 1991.

MARDONES, J.M.:

- *Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora*. Santander, Sal Terrae, 1991.
- *El discurso religioso de la modernidad: Habermas y la religión*. Barcelona, Anthropos, 1998.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

- *Las nuevas formas de la religión. La reconfiguración postcristiana de la religión.* Estella, Verbo Divino, 1994.
- *Para comprender las nuevas formas de la religión: la reconfiguración postcristiana de la religión.* Estella, Verbo Divino, 1994.
- *Postmodernidad y cristianismo.* Santander, Sal Terrae, 1988.
- *Raíces sociales del ateísmo.* Madrid, Fundación Santa María, 1985.

MARTÍN VELASCO, J. :

- *El malestar religioso de nuestra cultura.* Madrid, Ediciones Paulinas, 1993.

MATE, R.:

- *Modernidad, religión y razón.* Barcelona, Anthropos, 1986.

MEJÍA, J.J.:

- *Manifestaciones contemporáneas de espiritualidad.*
www.geocities.com/teologialatina/mejia.html.

MILES, A.:

- *El movimiento New Age y el cristianismo.* Chihuahua, Camino, 1993.

PACWA, M.:

- *Los hombres y la Nueva Era.* Miami, Center for peace, 1992.

PINEDA REYES, R.:

- *Actualidad (65): Post modernidad. Retrato en blanco y negro.*
<http://personales.ya.como/buzoncatolico/actualidad65.html>

PIKAZA, X.:

- *Para comprender hombres y mujeres en las religiones.* Estela, Verbo Divino, 1996.

PRADES, J.A.:

- *Lo sagrado: del mundo arcaico a la modernidad.* Barcelona, Península, 1998.

PRAT I CARÓS, J.:

- *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas.* Barcelona, Ariel, 1997.

RUBIO, M.J. y VARAS, J.:



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

- *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación.* Madrid. CCS. 1999.

RAMÍREZ, I. :

- *"Era de Acuario", tiempo de Brujas*, revista Credencial nº 83, octubre 1993, pp. 74-80.

RIVERA CARREA, N:

- *18 preguntas sobre los peligros del "New Age": La era nueva, los engaños de siempre.*
<http://www.conoze.com/doc.php?=816>

RODRÍGUEZ BECERRA, S.(coordinador):

- *Religión y cultura.* Sevilla, Consejería de cultura, 1999.

RODRÍGUEZ, P.:

- *Las sectas hoy y aquí.* Barcelona, Tibidabo, 1993.

SAMUEL, A.:

- *Para comprender las religiones en nuestro tiempo.* Estella, Verbo Divino, 1991.

SARRIAS MOSSO, C.:

- *La "Nueva Era": ¿una religión para una nueva humanidad?.* Reflexiones críticas, "Sal Térrea" 80 (1992) 672.
- *La "Nueva Era" (New Age) ¿Nueva Religión?.* Folletos PPC, Madrid, 1996.

SBERT, J.M.:

- *Nuevo siglo, nuevo milenio ¿fin de época y nueva era?.* Nexos virtual, Ediciones cal y arena.
http://www.nexos.com.mx/internos/foros/milenio/fin_de_epoca?.asp

SCHELER, M.:

- *El puesto del hombre en el cosmos,* Buenos Aires, Losada, 1960.

SMITH, H.:

- *Las religiones del mundo.* Barcelona, Thassalia, 1991.

SUDBRACK, J.:

- *La nueva religiosidad. Un desafío para los cristianos.* Madrid, Paulinos, 1991.

URREA VIERA, J.C.:



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

- *"New Age" Visión histórico-doctrinal y principales desafíos*, Colección Autores nº 11, CELAM, Santafé de Bogotá, 1996.

VALLVERDÚ, J.:

- *Mercado religioso y movimientos carismáticos en la modernidad*. Gazeta de antropología nº 17.

VELASCO, H y DÍAZ DE RADA, A:

- *Lá lógica de la investigación etnográfica*. Madrid. Trotta. 1997.

VIDAL DE TENREIRO, I.:

- *Alerta! New Age*. Barcelona, Herder, 1999.
 - *Orígenes e historia de la Nueva Era*. Arbil 21 (2001).
- <http://www.conoze.com/doc.php?doc=817>

WAA.:

- *Hombre y Dios en la sociedad de fin de siglo*. Madrid, Unión Editorial, Universidad Pontificia Comillas, 1994.
- *La experiencia mística y los estados de conciencia*. Barcelona, Kairós, 1980.
- *La religión en los albores del siglo XXI*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1994
- *Miedo y religión*. Madrid, Ediciones del Orto, 2002.
- *Religión, pseudoreligión y cosmovisión a finales del segundo milenio*. Jornadas sobre Religión y Cultura contemporánea, Sevilla 12-13 abril de 1996. Sevilla, Fondo editorial de la fundación San Pablo de Andalucía CEU, 1997.
- *La cultura de la increencia*. Bilbao, Mensajero, 1974.

WILBER, K.:

- *Introducción a la sociología trascendental*. Barcelona, Kairós, 1988.

WILSON, B.:

- *La religión en la sociedad*. Barcelona, Labor, 1969.

YINGER, J. M.:

- *Religión, persona, sociedad*. Madrid, Razón y fe, 1969.

ZAMBRANO, M.:

- *El hombre y lo divino*. Madrid, Siruela, 1992.



II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en
las sociedades avanzadas'

ZAPATA REYES, C:

- *"La Era de Acuario, El despertar de la humanidad"*, revista A Bordo, 1993.